

Tres textos de CUARTO DE MÁQUINAS

recuerda que son tres textos, el primero dividido en 10 partes o cagaitas de sinsonte... el segundo marcado con un (2) es un bloque dividido en párrafos de anémico...

Jorge Alberto Aguiar Díaz

texto (I)

texto (II)

fotos: Orlando Luis Pardo Lazo

texto (III)

texto (II)

Dame sangre, dijo H.

Le dimos sangre. Le di cabeza reventada y mondongos como carne de primera.

Se inyectó petróleo como el tío en la cárcel para tener "mejores condiciones de vida". Así también el sobrino, años después, para que le dieran la baja del Servicio Militar, pinchó sus venas.

Dame sangre, dijo.

Le dimos sangre.

Una tarde entré al baño. Vi a Noda desnudo, sin uniforme verdeolivo, sin grados de capitán, sin las charreteras de la vanidad y el desprecio. Me di cuenta de que era un hombre como yo. Bastaba con ir al cuartel, buscar un fusil, y vaciarle el cargador en su panza de oficial de escuelita. Allí estaba, el gran jefe en pelotas, tiritando por el agua fría, hasta con la carne de gallina.

Nos decía gallinas si reclamábamos nuestro derecho al pase de doce horas a la semana.

Nos decía señoritas si nos lamentábamos de algo.

Nos decía maricones porque le gustaba decirnos maricones.

Capitán Noda, ¿por qué no te abrí como sardina rusa?

Cuando llegó la noticia desde el Batallón Médico de que H. se había inyectado petróleo y estaba grave, Noda dijo que los médicos eran unos flojitos y ahora iban a consolarlo y creerle que estaba loco.

Soñé que H venía y me gritaba dame sangre. Y la sangre era el combustible que hacía rodar tanques y camiones que tiraban de obuses como brujas tiran de escobas en cuyas cerdas han quedado restos de ese mondongo humano que no sirve ya ni para dar de comer a los puercos.



Algunas tardes iba al parqueo, me metía en la cama de un camión, me tiraba ahí entre lonas, calor y oscuridad como si estuviese bajo tierra. Casi siempre lloraba. Y me sentía indigno. ¿No tenía fuerzas suficientes para vivir allí, darle cara a la vida militar? No, me dijo nuestro capitán una vez. Te faltan cojones, dijo, esto es para hombres de verdad, ¿a qué seguro te metes por ahí a llorar? Encontré a H en un camión. Salió de entre las lonas como el cadáver que sería una semana después. ¿No me digas que vienes aquí a llorar? le dije. Hay que ser fuertes, le dije, tener cojones y aguantar, ¿entiendes? le dije. Me contó entonces lo del tío, el petróleo, las venas, mejorar la vida, escapar de allí. No tuvo pena de llorar delante de mí. Quise darle un abrazo pero me contuve. No podía, no debía. Cuando llegó la noticia de que H había fallecido, el capitán se estaba desnudando para irse a las duchas. Lo sabía, me dijo, ese mariconcito no iba a aguantar.

Tres textos de CUARTO DE MÁQUINAS

recuerda que son tres textos, el primero dividido en 10 partes o cagaitas de sinsonte... el segundo marcado con un (2) es un bloque dividido en párrafos de anémico...

Jorge Alberto Aguiar Díaz

texto (I)

texto (II)

texto (III)

fotos: Orlando Luis Pardo Lazo






deslíz [un suelto]

Cuarto de máquinas

textos de Jorge Alberto Aguiar Díaz
fotos: Orlando Luis Pardo Lazo